LA MENTALIDAD ASIMILISTA DE MELLADO PARSONS

por: Arturo Morales Carrión

Varios amigos, entre los que se cuentan algunas de las plumas más activas y alertas de Puerto Rico, están indignados con los artículos del Dr. Ramón Mellado Parsons. Les irritan las banalidades; las tergiversaciones y, sobre todo, el tono de santurronería ideológica que contienen. Yo discrepo de estos buenos amigos. Yo creo que Mellado Parsons nos hace a todos un gran servicio. Yo sostengo que nos recuerda y prueba una vez más en forma clara y meridiana, por qué la estadidad es una tendencia tan esencialmente antipática para un gran sector pensante del pueblo de Puerto Rico.

Le agradezco a Mellado Parsons que en esta campaña política, tan llena de nimiedades y de tilines insulsos de propaganda, tan esquiva en tocar temas fundamentales, haya expresado sin ambages, haya sacado a la luz pública, la mentalidad asimilista, de evidente raíz republicana. Esta mentalidad es una constante en nuestra historia. A veces se opaca y se sumerge, a veces la visten con traje jíbaro. Pero le pasa igual que a la mona del cuento. Mientras más la vistan de seda, más mona se queda.

Leyendo la hemorragia de artículos de Mellado Parsons se ha adueñado de mi una curiosa sensación. Me ha parecido que volvemos al primer cuarto de siglo, a la época de aquella "americanización" simplista, patriotera y trivial,

con que el Partido Republicano pretendía saturar la vida pública del país y que prevalecía particularmente en los centros pedagógicos. La mentalidad asimilista se sentía obligada a jurar y hacer jurar la bandera, a cantar el Star Spangled Banner y a darse golpes de pecho todos los días y a practicar lo que se llamaba entonces los "morning exercises", y el que no hiciera esto, era un sospechoso, un mal americano y un mal puertorriqueño, por ende.

Hoy día hay que jurar por la "unión permanente" como la definen los pontífices asimilistas, y soñar y soñar con el grato maná que vendrá de Wáshington; y con Mellado Parsons como pedagogo máximo y obsequiso sacristán, cantar a todas horas en una hosana ininterrumpida las glorias del gobernador Ferré. Y el que no haga esto es un sospechoso, y es un mal americano y un mal puertorriqueño por ende... y tiene guardada en su casa según afirma Mellado Parsons -¡horror de horrores!- una negra camisa nacionalista.

Esta mentalidad farisaica, santurrona, con ribetes de un macartismo tropical impregnado de un tufillo pedagógico, está presente en los artículos de Mellado Parsons. Es una mentalidad que no distingue matices, que no respeta otras posturas ideológicas, que no posee tolerancia hacia otros modos de entender la vida puertorriqueña y sus especiales relaciones con los Estados Unidos. Es la mentalidad que hizo antipática la estadidad a comienzos de siglo y que la está haciendo antipática en el 1972. De esta mentalidad, se puede afirmar lo que se decía de los Borbones de Francia; ni nada aprenden ni jamás olvidan nada.

Como sistema de participación de Puerto Rico en la Unión Americana, la estadidad tiene sus ventajas y desventajas. Como sistema que impone una uniformidad contributiva en lo económico, tiene enormes inconveniencias para la isla. Como sistema de incorporación a un patrón cultural distinto, la estadidad

plantea problemas graves. Pero nada de esto la debía hacer antipática. Podríamos pensar en un análisis juicioso, sereno, equilibrado, de los méritos y deméritos de la estadidad para Puerto Rico sin que a los críticos de la misma se les tildase de nacionalistas encubiertos. Pero la mentalidad asimilista es incapaz de esta postura tolerante y flexible. Lo que ha predicado por siete décadas es la insistente beatería del incondicionalismo.

Es esta mentalidad la que ha hecho antipática a la estadidad desde principios de siglo. Es esta patriotería farisaica, postiza, recelosa, este "self-righteousness" de puritanos trasnochados con que aquí la presentan y defienden, y que es lo contrario del espíritu de libertad, de tolerancia, de respeto al disentir ajeno que constituye la mejor tradición de los Estados Unidos, la herencia que admiramos y que queremos que enriquezca la nuestra.

La estadidad que nos presenta Mellado Parsons no es sólo un sistema político que podrá tener con sus defectos e inconveniencias, sus bondades. Es más que eso, es un clima psicológico abominable para la democracia puertorriqueña. Es un clima de una mojigatería ideológica, en la que se pretende que prevalezca una comunidad de elegidos, quienes mientras imploran el maná de Wáshington y se arropan con la "unión permanente" definida a su manera, desconfían y recelan de todo aquel que pueda sustentar otros criterios honrados sobre el destino político del país y sus relaciones con los Estados Unidos. De la desconfianza, del recelo, del desdén a la exclusión y a la persecución no hay más que un paso, y la mentalidad asimilista se distingue por su histórica compulsión a darlo.

El que esto escribe nunca militó en el nacionalismo ni guarda una camisa negra en su ropero. Tampoco se destacó en la militancia independentista. Ha sido y es un autonomista persistente. Pero profesa respeto hacia la estadidad

y los estadistas sinceros y hacia la independencia y los independentistas sinceros. Y comprende que más allá de nuestras discrepancias políticas, nuestro lema debe ser convivir y no perseguir.

La mentalidad asimilista ha sido incapaz de este respeto y esta comprensión. Ha sido intolerante y exclusivista. Ha predicado el recelo y la desconfianza hacia todo el que no piense como ella. Ha concebido la unión con los Estados Unidos como base para un incondicionalismo santurrón y patriotero, trivial y de mal gusto.

Agradezcámosle todos a Mellado Parsons el haber exhibido una vez más la mentalidad asimilista con todas sus arrugas setentonas y su feo ropaje. A la beatería del asimilismo, "por sus frutos la conocereis". Y también, también por sus ideas.